da capa de nieve. Decían los interrogados que calculaban que la capa de nieve del día 15 tendría próximamente unos ocho pies. Se decidió, por tanto, ahondar lo suficiente para llegar á la capa de nieve de la primera nevada, sobre la cual, según se presumía, debiera hallarse el cuerpo del interfecto. Así se hizo, ahondándose dos metros más allá de la primera capa de nieve sin hallar vestigio alguno, razón por la que se mandó por el Juez paralizar los trabajos, dando por seguro que el anciano afilador se había equivocado en sus apreciaciones; pero no era así, porque cuando en la primavera siguiente se liquidó la nieve acumulada en el lugar mencionado, se encontró en el fondo el cadáver del asesinado S. S., precisamente en el mismo lugar en que durante varias horas había permanecido el Juez de instrucción.

La causa de esta equivocación era los informes erróneos que se suministraron al Juez, pues la nevada del 15 no había sido la segunda, sino la primera, y el cadáver fué arrojado en el vertedero antes de que comenzara á nevar, debiéndosele buscar, por tanto, no encima, sino debajo de la primera capa. Ahora bien: si el Juez se hubiera informado con más exactitud habría, sin duda alguna, encontrado el cadáver, y con él quizá los datos necesarios para detener al asesino, el cual no ha podido ser descubierto hasta la fecha.

En el segundo caso, que también se refiere á un asesinato, se demuestra que, á consecuencia de las equivocadas indicaciones de gran número de testigos, se estuvo á punto de perseguir como autor del delito á un inocente, dejando escapar al verdadero culpable. Dos labradores de mala reputación, Sp. y B., habían animado á otro labrador bien acomodado para que fuera con ellos á la feria de la villa próxima con objeto de comprar unos bueyes: salieron juntos y muy de mañana de su aldea, llegando á